

FORMA ADECUADA PARA DISPONER DE LAS VELAS PASCUALES ANTIGUAS

El Cirio Pascual ocupa un lugar preferente entre todas las velas utilizadas por la iglesia, ya que es un símbolo de Cristo y es "la luz de Cristo, que renace en gloria," dispersando " la oscuridad de nuestros corazones y mentes" (Misal, La Vigilia de Pascua, 12). En la Proclamación de Pascua (*Exsultet*), al Cirio Pascual se le conoce como una "columna de fuego" (que nos recuerda a los israelitas durante la huida de Egipto [Ex 14:21]) que se une con las luces del cielo y "se ilumina en honor de Dios". Contrariamente a la enorme cantidad de los lirios de Pascua que aparecen en las iglesias durante este tiempo, "la vela de Pascua es el símbolo de la Pascua Católica" (El Triduo de la Cuaresma y del Libro de Respuestas, de Pascua, Paul J. Niemann).

Al comienzo de la Vigilia de Pascua, un nuevo Cirio Pascual es iluminado por el fuego de Pascua y está marcado con los signos de Cristo, Alfa y Omega - "Cristo, ayer, hoy y siempre" – ya que "todos los tiempos le pertenece a Él "(Misal, La Vigilia de Pascua, 10). Los números del año en curso también se inscriben en estas velas, reconociendo que el momento actual también está unido en parte a la historia de la salvación que culmina en Cristo.

Por esta razón, un nuevo Cirio Pascual debe ser utilizado en la Vigilia de Pascua, y este mismo cirio, se utiliza durante todo el año hasta la próxima Vigilia de Pascua.

Entonces, ¿qué se debe hacer con el Cirio Pascual del año pasado?

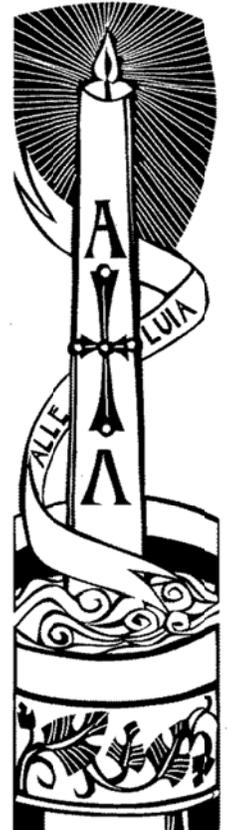
Lo ideal es que cada año, el cirio debe de ser consumido por completo, a través de su uso normal en las liturgias de la Iglesia: iluminado en cada celebración litúrgica durante la temporada de Pascua y hasta el domingo de Pentecostés; iluminado también en cada Bautismo y/o funeral durante todo el año.

Cuando esto no es posible, las velas pascuales que ya no corresponden al año litúrgico actual para el cual fueron bendecidas, pueden reverentemente desecharse quemándolas en el fuego de la Vigilia de Pascua.

No queme el Cirio Pascual con basura o desechos no religiosos.

La cera también debe de ser fundida y convertida en otras velas que se serían utilizadas para la oración, o la cera fundida también podría ser enterrada en tierra sagrada.

Cuando el Cirio Pascual ya no se ve como una vela -es decir, que se ha fundido o se ha dañado más allá de su uso, o se ha roto en pedazos-, ya no tiene la bendición y ni cuenta con el uso sagrado para el que fue destinado en primer lugar. Esto es cierto, y se considera para todos los objetos sacramentales y sagrados. (De manera similar, cuando el vino consagrado ya no sirve como tal -habiéndose diluido hasta el punto de ser como el agua, o ya no tiene el contenido alcohólico del vino, o se ha convertido en vinagre- ya no se considera apropiado para la Comunión.) Sin embargo, esto no significa que éstos deben ser tratados con menos cuidado que cuando estaban en su forma original. La manera de disponer de ellos debe siempre guardar la reverencia, que corresponde a lo que fueron, y aun así, deben permanecer como ser un recordatorio de Cristo a quien todas estas cosas nos conducen. Por lo tanto, la quema en el fuego Pascua parece ser la manera más fácil, así como la más reverente para proceder a la eliminación de antiguas velas pascuales.



Copyright Diocese of San Jose 2005

Formatted for use in the Diocese of Salt Lake City by the Office of Liturgy, Salt Lake City, Utah